¿QUIENES SUSCRIBEN EL CREACIONISMO?

por Josep Emili Arias
cel_ras@hotmail.com

Al inicio del curso académico 1999-2000, las Juntas Educadoras de Kansas, Alabama y Georgia aprobaron para sus escuelas públicas el derecho a la inclusión del creacionismo bíblico en los libros de enseñanza secundaria como otra posible alternativa a la teoría de la evolución pues, según ellos, la teoría darviniana también es "una creencia o teoría no probada". Digamos, entonces, que dentro de este apaleado libro de texto de Ciencias Naturales, impartido en Kansas, cabría también divulgar la «teoría» de la cigüeña como alternativa a la reproducción biológica.

- «Él [Yavé] cuenta el número de las estrellas, y a cada una la llama por su nombre» (Libro de los Salmos, 147). Si Yavé fue el omnipotente creador, ¿Por qué desconocía el número de estrellas que dispuso en la Creación del firmamento?.

- ¿Por qué a los pintores El Bosco, Miguel Ángel Buonarroti, Alberto Durero y Vladimir Baranov les traicionó su subconsciente «evolucionista» al pintar a los primeros padres de la Creación, -Adán y Eva-, sin omitirles sus respectivos ombligos? (Ilustración 1)

Las dos sutilezas anteriores sólo pretenden manifestar la parte más humana y emotiva de una incuestionable evolución. Después de tantos milenios de evolución a nuestro subconsciente le resulta difícil desterrar el inherente concepto evolutivo. Esta inocente pifiada pictórica en las figuras de Adán y Eva, como irrefutable vestigio del cordón umbilical por parto materno, nos debe sugerir la irracionalidad que supone el conjeturar nuestra repentina creación humana por un poder divino, una suposición muy escéptica confrontada a esa más humilde evidencia de nuestra lenta evolución sobre el género homínido. Los humanos y los chimpancés (descendientes de antepasados comunes) compartimos el 98% de la cadena genética del ADN.

Al inicio del curso académico 1999-2000, las Juntas Educadoras de Kansas, Alabama y Georgia (Estados sureños más conservadores y de mayor fundamentalismo cristiano) aprobaron para sus escuelas públicas el derecho a la inclusión del creacionismo bíblico en los libros de enseñanza secundaria como otra posible alternativa a la teoría de la evolución pues, según ellos, la teoría darviniana también es "una creencia o teoría no probada".

Digamos, entonces, que dentro de este apaleado libro de texto de Ciencias Naturales, impartido en el estado de Kansas, cabría también divulgar la «teoría» de la cigüeña como alternativa a la reproducción biológica.

Un universo evolutivo en continua creación

El evolucionismo inherente en el subconsciente de todos los pintores religiosos, les llevó a pintar a los primeros padres de la Creación, Adán y Eva, con sus respectivos ombligos.

Hoy, y desde hace bastantes décadas, es una constatación observacional de que continuamente están naciendo nuevas estrellas inmersas en densas nebulosas de hidrógeno y que en muchas de estas nuevas estrellas, -por su peculiar caída de brillo en su curva de luz-, advertimos el transito orbital de planetas por delante de la estrella progenitora. Es decir, hemos constatado la acreación –el surgimiento- de nuevos sistemas planetarios. Incluso, es más, existen galaxias que en periodos muy breves de tiempo generan súbitas eclosiones de multitud de formaciones estelares en su núcleo galáctico. Estas galaxias irregulares son conocidas como galaxias *starburst*[1]. Estos hallazgos son la evidencia empírica que vivimos en un universo muy dinámico y que está en continua creación. Todos los cálculos arrojan que nuestro actual universo está en un estado de expansión acelerada. El radio de nuestro universo es, con el tiempo, cada vez más profundo. Cabe aclarar que nosotros y el resto de galaxias nos expandimos radialmente junto «con» el universo, y nunca debemos decir que las galaxias se expanden «en» el universo. Todas las observaciones cosmológicas así lo han verificado, nuestro modelo de universo es expansivo, el espacio se expande y arrastra consigo mismo a las grandes estructuras de galaxias o cúmulos galácticos. Cierto es, que todo el global de la materia y la energía (materia ordinaria [planetas], materia bariónica ordinaria [estrellas], materia exótica, materia oscura bariónica [MACHO's, WIMP's, y neutrinos] y materia oscura no bariónica) surgió a partir de la preliminar creación de una singularidad que hemos llamado *Big Bang*. Pero, aún así, hoy, nuestro universo sigue manteniendo una evolución muy dinámica, creativa y expansiva. En clara contraposición a la errada teoría clásica y aristotélica de un universo estático, un universo en estado estable o estacionario (teoría avalada por Dennis Sciama y Fred Hoyle), en cuya teoría nuestro universo sería infinitamente viejo. Esta teoría fue rechazada por la comunidad científica tras la constatación, en 1965, de la radiación cósmica de fondo de microondas, de naturaleza isotrópica (que irradia con la misma magnitud desde cualquier dirección). Esta era la tan buscada reliquia térmica del primigenio fogonazo del Big Bang (radiación de cuerpo negro de 2,73 Kelvins, -270 ºC) y que posteriormente, en 1992, confirmó el satélite COBE. Tal prueba dio el toque mortal al clásico modelo de universo estable, estático y de creación infinitamente vieja.

Los credos fundamentalistas y la moral ultraconservadora

¿Por qué las doctrinas de raíz judío-cristiana como los Testigos de Jehová, Adventistas del Séptimo Día, la Cienciología, la Iglesia Pentecostal, la Iglesia Metodistas, la Iglesia Ortodoxa, Congregación del Camino Neocatecumenal y la religión judía, todas ellas se obstinan en rechazar el evolucionismo?.

El *crasso* error y el disparatado despropósito de estos credos fundamentalistas, y de morales ultraconservadoras (Ilustración 2) , radica en conceder a las Escrituras Sagradas bíblicas el atributo de fuente y *principia* con el que legitimar tratados de ciencia e historicidad.

Para más *INRI*, todavía hoy, en el s. XXI, desde el púlpito de estas iglesias de credo fundamentalista se sigue escuchando, de boca de alguno de sus dirigentes, esta oscurantista y escalofriante declaración: « ¿Por qué esa necesidad de saber más?», en clara alusión a los avances y descubrimientos científicos. Algo así como afirmar que para que pueda sobrevivir la fe religiosa hay que terminar con el conocimiento humano. En ello, podemos entender la fuga hacia otras religiones orientalistas, el budismo, jainismo y shintoismo.

La Biblia no es fuente de ciencia ni de historicidad

De entrada advirtamos que la Biblia y el Corán no son tratados ni *principias* con los que intentar resolver la formación del universo, la Tierra o el origen de la vida y las especies. Del mismo modo, que la razón científica no es ninguna disciplina ni metodología para la búsqueda de Dios. La Biblia, en sí, es un mensaje de compromiso ético y doctrinal. Todos los textos sagrados doctrinales (la Biblia, Corán, libro del Tao Te Ching) fueron redactados por mentes humanas y con la única pretensión de marcarle al creyente un camino de fe, de compromiso ético, siempre a cambio de ofrecerle una esperanza de resurrección o, incluso, de reencarnación.

Es más, incluso desde los textos bíblicos resulta tarea imposible el intentar establecer dataciones primordiales sobre hechos históricos de nuestra antigua civilización. La cronología bíblica no es garantía de veracidad. Tan cierto como que el Nuevo Testamento evangélico es incapaz de establecer y reseñar el año exacto del natalicio de su persona fundamental, Jesús de Nazaret, sobre el que el incipiente cristianismo del s. VI asentó el inicio de la cronología occidental de la nueva era cristiana. Y que, tras correcciones históricas, tal extraordinario natalicio[2] hay que situarlo dentro de la horquilla temporal entre el año -7 a.C. y el año -4 a.C.

Siempre cumpliendo con las dos premisas temporales expuestas por los evangelistas Mateo y Lucas, quienes expresaron que Jesucristo nació siempre con antelación a la muerte del rey Herodes, el Grande, quien reinaba Judea en concesión de *status quo* por beneplácito del Imperio R.). También, y según Lucas, en esas fechas parece ser que hubo algún tipo de censo, padrón o plebiscito, pero que nunca debió ser al que confusa e incorrectamente alude el mismo Lucas (Lc. 2,1-2) cuando expresa que este censo o empadronamiento fue ordenado y ejecutado por el gobernador de Siria (antigua Palestina), Sulpicio Quirino. Pues el tan reconocido y aludido como padrón romano fue ejecutado en Judea (y resto de la provincia de Siria) en el año 6 d.C. cuando Sulpicio Quirino fue nombrado por César Augusto como gobernador de la provincia romana de Siria con la encomienda imperial que ejecutase tal padrón. No hay ninguna evidencia de que Sulpicio Quirino gobernase la provincia de Siria en un periodo anterior a la muerte de Herodes, el Grande, acaecida en abril del -4 a.C. (año 750 del calendario romano, *Ab Urbe Condita*)[2b].

Juan Pablo II, un Papa clarificador

Pero bienaventurada y clarificadora fue la enmienda expresada por el líder de la Iglesia católica, el Papa Juan Pablo II, en su Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias, -*Que la sabiduría de la humanidad acompañe siempre a la investigación científica*-, 03.X.1981, (*Insegnamenti IV, 2. pp. 331-332*) y quien bien expresó: «La Biblia nos habla del origen del universo [y del hombre] y de su constitución, no para proporcionarnos un tratado científico, sino con el propósito de establecer la relación del hombre con Dios y con el universo. /…/. Cualquier otra enseñanza sobre el origen y la constitución del universo [al igual que sobre el origen de la especie humana] son cuestiones ajenas a las intenciones de la Biblia,

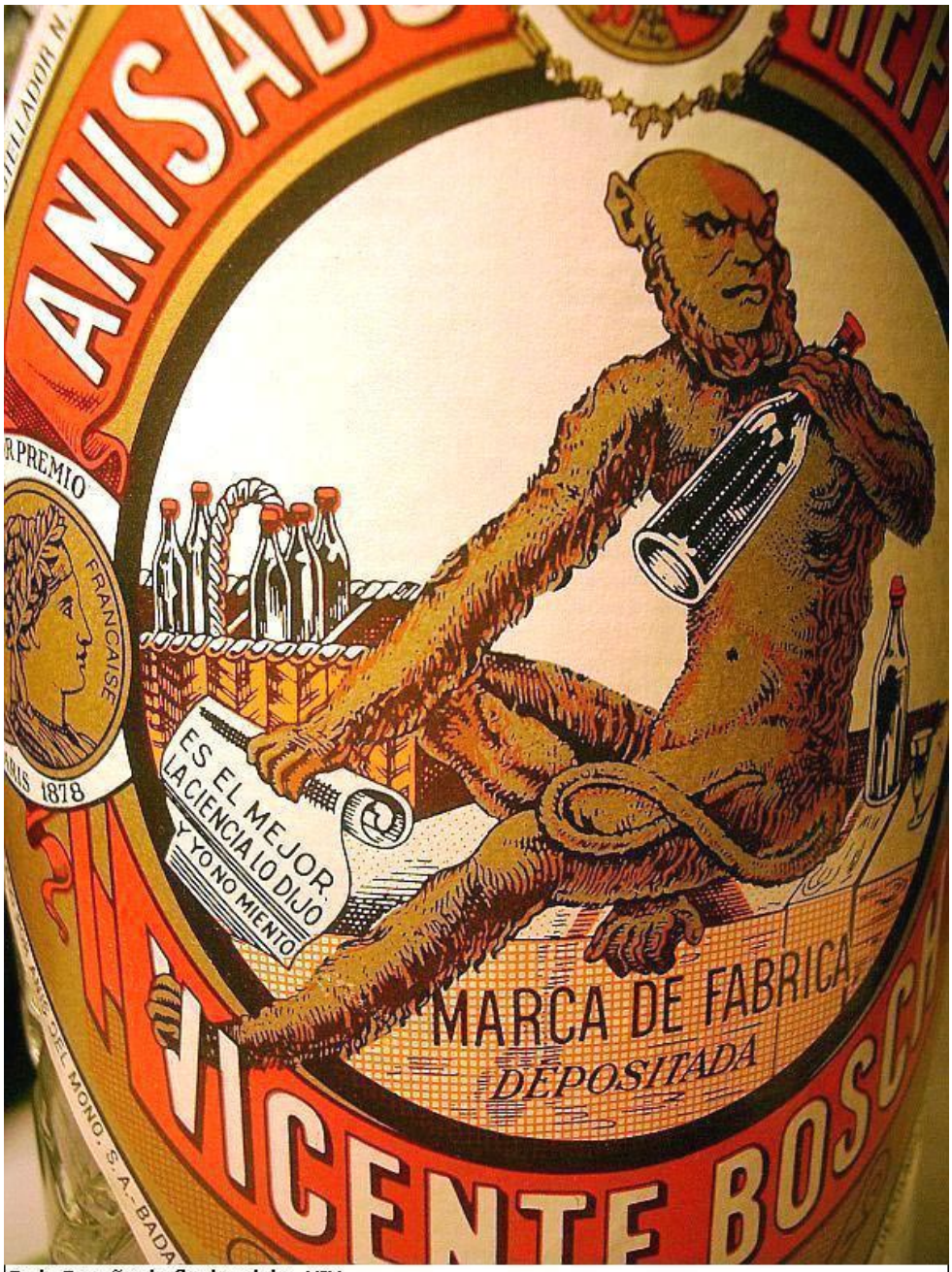
que para nada pretende enseñar como fue creado el cielo y el universo, sino, más bien, de qué forma podemos conseguir la resurrección en el cielo».

En 1996, el Papa Juan Pablo II, en una carta dirigida a la Academia Pontificia de Ciencias, afirmó: «Los nuevos conocimientos y descubrimientos nos llevan a pensar que la teoría de la evolución de las especies es mucho más que una hipótesis».

Datar la Creación el -4.004 a.C.

El mentor de esta tan alocada datación fue el arzobispo irlandés James Ussher[3], cuando en 1650, basándose en un cálculo cababilístico sobre textos hebreos y las Sagradas Escrituras bíblicas llegó a vaticinar que el inicio de la Creación del universo y la inminente aparición de Adán y Eva tuvo lugar el 22 de octubre del año 4.004 a.C.

Pero, hoy, teniendo conocimiento de los tres parámetros fundamentales sobre la que se asienta la moderna cosmología, como son: su actual flujo expansivo o *ley de Hubble*, H_o (proporcionalidad entre la distancia entre galaxias y el incremento lineal de la velocidad de alejamiento entre ambas), la *constante cosmológica* (Λ) y la *densidad actual* (ρ_o) sobre la masa-energía total del universo, establecida ésta por debajo de la densidad crítica. Con estos tres parámetros cosmológicos conseguimos determinar una edad para el universo de unos 13.700 millones de años[4] (± de 200 millones de años). Y cuya velocidad de expansión (H_o) estaría estimada entre los 69 y 71 Km/s por cada un megaparsec (3,26 millones de años luz) de distancia.



En la España de finales del s. XIX.
Burlesca y ridiculizante caricatura facial de Charles Darwin, cuyo diseño publicitario fue adredemente escogido, en 1872, por el badalonés, Vicente Bosch, para publicitar su ya popular anisado -Anís del Mono-. De familia muy conservadora, Vicente Bosch, siempre denostó e insultó las tesis evolucionistas de Darwin.

Aunque, ya desde mediados del s. XX, también supimos por los métodos del Carbono-14 que hace unos 25.000 años a.C. (periodo Solutrense superior), ya existía en el litoral mediterráneo occidental (levante español) un homínido evolucionado a la inteligencia superior, el *homo sapiens*, un ser muy imaginativo e hipersimbolista, quien ya era capaz de plasmar sobre plaquetas[5] calizas la expresión artística y esquemática de la figura de una cierva amamantando a su cervato, cuyas placas calizas fueron encontradas en la cueva del Parpalló (Gandía, Valencia). Este antepasado nuestro quiso inmortalizar y venerar -con estos grabados de toscas trazas- a esta cierva amamantando a su cervato, y que tanto aseguraban su sustento alimentario, ese endemis-

mo cinegético que la naturaleza del lugar tanto le proporcionaba. Estos grabados y pinturas sobre motivos de piezas de caza eran símbolos de veneración y de creencia. Todo este hipersimbolismo y su fe, tan vinculada a la naturaleza, le dieron al *sapiens* el entusiasmo de vivir, la esperanza y el valor con el que imponerse ante cualquier adversidad y peligro. Todo ello alentó a que esta especie irrepetible, un soñador *sapiens*, tomase conciencia de que podía planificarse un futuro. (Ilustración 3)

El principio Antrópico: ¿Somos una necesidad cósmica o una voluntad divina?

Todo principio Antrópico excluye el azar y el factor accidental como posible razón de nuestra evolución humana. El principio Antrópico, como terminología metafísica, fue acuñado por el cosmólogo de Cambridge, Brandon Carter, en el año 1974. Este postulado metafísico (digamos pensamiento filosófico) es de comunión minoritaria dentro de la comunidad científica.

La extraordinaria concatenación de coincidencias cósmicas que han favorecido nuestra existencia en el universo es tan larga que el físico de la Universidad de Princeton, Freeman Dyson, expuso: «Cuanto más examino el universo y los detalles de su arquitectura encuentro más evidencias de que, en algún sentido, el universo sabía que nosotros íbamos a llegar». Destaquemos, como ejemplo, sólo cinco circunstanciales coincidencias que han favorecido todo el sutil entramado cósmico de la vida y nuestra evolución hacia la conciencia y la inteligencia superior: 1º- Todos los estudios cosmológicos apuntan a que nuestro universo es plano. Esto corresponde a una predicción según la cual el valor *Omega*[6] (Ω) –la relación entre la densidad crítica del universo y su densidad actual (ρ_o)- debe ser igual a 1. Este valor viene determinado por la tasa de aceleración expansiva que adoptó nuestro universo durante su estado más tempranísimo (período inflacionario) y que resultó crucial para situar el valor *Omega* igual a 1. Como resultado de ello, toda desviación (por ínfima que sea) de *Omega* a cualquier lado de 1 en los primeros instantes del universo, bien llevaría a una contracción o implosión inminente (*Big Crunch*) del recién estrenado universo o, por el contrario, desembocaría en una expansión rapidísima y al llamado Gran Frío, sin tiempo suficiente para hacer viable la formación y acreación de sistemas planetarios y los consiguientes procesos químicos y biológicos.

Sólo con un *Omega* exactamente igual a 1, el universo pudo sobrevivir y evolucionar hasta su estado actual. Este hecho de que *Omega* no pueda tener otro valor que 1 nos da una idea de lo cerca que estuvo nuestro universo de no existir. Todo ello revela la tenuidad de nuestra existencia.

Stanley Kubrick, en su célebre película "2001: Odisea en el espacio" (1968), ya planteó si la culminación a la conciencia y la inteligencia superior es una -necesidad- y condición inevitable en toda evolución cósmica o, por el contrario, somos el designio programado de una divinidad.

Cortesía de Metro Goldwin Mayer (MGM)

2º- La generación de un promedio mucho mayor de estrellas de tipo espectral F, G y K, semejantes a nuestro Sol (tipo G2), donde la muy longeva estabilidad de su vida activa proporciona un tiempo más que suficiente para que en el mejor predispuesto de sus planetas surja la vida y ésta pueda evolucionar hacia la inteligencia superior y la conciencia.

3º- La nucleosíntesis del carbono en el interior de las estrellas está generada por una sorprendente y circunstancial carambola de interacciones y colisiones simultaneas de tres núcleos de helio por el efecto de resonancia. La vida que conocemos siente predilección por las moléculas orgánicas del carbono, siendo esta primordial y vital molécula-enlace la que orquestó el inicio de la vida en la Tierra.

4º- La circunstancial recombinación estratosférica de la molécula de oxígeno (O_2) en moléculas de ozono (O_3) y, así, configurarse la capa protectora de ozono que filtra la letal radiación UV-C. Así, la vida ya pudo salir de los océanos y conquistar tierra firme.

5º- El triunfo evolutivo hacia la conciencia y la inteligencia superior no vino determinado ni condicionado por un mayor volumen cerebral homínido, ni por su mejor adaptabilidad al medio. El triunfo del *homo sapiens sapiens* (Cro-magnon), más creativo, soñador y con pretensiones de planificarse un futuro vino estimulado por la expresión artística de decorar sus herramientas y el establecer creencias y vínculos con la naturaleza mediante su pictórico y esquemático arte hipersimbólico. Mientras que su coetáneo primo el *homo neandertal*, mucho más adaptado a la hostilidad del medio y con un mayor volumen cerebral, fracasó, y terminó por extinguirse a causa de su total carencia de pretensiones, su negación a la creatividad, al arte y a las creencias, subsistía sin la ilusión de planificarse un futuro.

Aunque la pregunta continúa ahí: ¿Nuestra evolución y culminación a la conciencia e inteligencia superior es una necesidad inherente en el destino cósmico o, por el contrario, somos la voluntad y el designio programado por una divinidad?. De hecho, el misticismo del astrofísico británico, Fred Hoyle, le llevó a defender en su obra *Universo inteligente* (1970) la idea de que un superintelecto divino, o fuerza vital creativa, preparó y programó las leyes de la física y la biología con la única pretensión que surgieran seres de conciencia e inteligencia superior.

La pifiada de Einstein por prejuicio religioso

En 1917, Albert Einstein formuló su modelo cosmológico estático, dos años antes de que concluyese el primer estudio observacional del universo, añadiéndole a sus ecuaciones una ligera constante cosmológica; decía: «Este término sólo es necesario para hacer posible una distribución casi estática de la materia en el universo, requerida por el hecho de las pequeñas velocidades de las estrellas». Pero sus ecuaciones de la teoría de la Relatividad General imploraban a gritos un universo en expansión. ¿Qué prejuicios tuvo Einstein para aferrarse a un universo estático e inmutable?, ¿Por qué Einstein estimó conveniente falsear y traicionar la resolución de sus propias ecuaciones de campo gravitatorio, introduciéndole una pequeña constante cosmológica, con tal de obtener teóricamente un universo estático?. Una de sus razones fue su propio prejuicio religioso en admitir un universo dinámico en continua expansión. No quiso validar un universo dinámico en continua creación.

En 1917, todavía no existía ninguna prueba observacional sólida de un universo en expansión, incluso se sabía muy poco del ciclo de generación de nuevas estrellas. Fue en 1932, después de que el astrónomo Edwin Hubble evidenciase, observacionalmente, que las galaxias y cúmulos galácticos se expandían junto con el universo, cuando Einstein se vio obligado a rectificar en su terca y errada visión cosmológica y obnubilación religiosa, en palabras suyas: «… cometí la mayor pifia de mi vida». En consecuencia halló una nueva solución, conocida como «el espacio de Einstein y de De Sitter», donde el espacio era plano (con constante cosmológica cero) pero en clara expansión.

Conocida fue, también, su manida expresión: «Dios no juega a los dados con el Universo» que en más de una ocasión el genial Einstein utilizó para reafirmación de sus postulados cosmológicos.

En nuestra muy reciente historia de la ciencia, dos máximas genialidades de las matemáticas como Albert Einstein y Stephen Hawking incorporaron la figura de Dios como un obsesivo conflicto cosmológico y, ambos, compartieron el fatal tropiezo en ese vano intento de querer encontrar a Dios en las ecuaciones y el álgebra.

-La ciencia no sólo no ha podido encontrar a Dios, es que ni siquiera es tarea de la ciencia buscarlo-.

Pues Dios (u otras divinidades) junto a sus adjuntas doctrinas son una sencilla cuestión de fe. Tanto Einstein como Hawking, de confesión judía y cristiana, respectivamente, si realmente buscaban encontrar a Dios sólo tenían un camino a seguir (más difícil que las propias matemáticas), el comprometerse con el mensaje ético y doctrinal que sugieren los evangelios y demás escrituras bíblicas.

Mucho peor cuando política y religión se cogen de la mano

Nunca en la historia ha resultado positivo, para ninguna de las partes, que política y religión fuesen cogidas de la mano. Una simbiosis fatal que muy bien supo resolver la persona de Jesús de Nazaret: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» (Mt.22, 21). Pues es toda una paradoja que la Comunidad Europea pretenda que los países islámicos, en el ámbito político y social, moderen los impulsos de fundamentalismo religioso mientras que, contra toda lógica, la Conferencia Episcopal Española tiene el atrevimiento de exigir al Estado español que la evaluación de la clase de religión, de confesión católica, puntúe en el computo global académico del estudiante. ¿A santo de qué la fe, la creencia confesional u otra espiritualidad deben medirse y evaluarse con una nota académica?. Pero, aún así, ¿por qué concederle, en exclusividad, a la fe católica la ostentación de poder académico?.

NOTAS:

[1] Del proyecto, -Alumbramientos espontáneos de estrellas-, del Grupo de Estudios de Formación Estelar "GEFE" (IAC, Observatorio Roque de los Muchachos, La Palma)

[2, 2b] Josep Emili Arias. - *Sinopsis de l'Estrella de Betlem*-. Revista HUYGENS (AAS) nº 52 (2005). *Sinopsis cronològica de Jesucrist (vore gràfic sinòptic p. 26).* Artículo en sección de Arqueoastronomía.

[3] Cayetano López (1999). *Universo sin fin*. Capítulo I, ¿Pasó ya el fin del mundo?. Ed. Taurus, Madrid.

[4] Ramon Lapiedra Civera (2004). *Els dèficits de la realitat i la creació del món*. Capítulo 5, p. 224. *Publicacions Universitat de València* (PUV).

[5] Antonio Arribas Palau (1974). *Lecciones de Prehistoria*. Lección IV: La aparición del Homo Sapiens, p. 87. Ed. Teide, Barcelona.

[6] George Smoot (1993). *Arrugas en el tiempo*. Capítulo IX, El universo inflacionario, pp. 227, 233, 234. Ed. Plaza & Janes, 1994. Barcelona.